

La dotación para I+D+i en 2018 es inferior en un 24% a la de 2008

Madrid, 31 de julio de 2018. Los Presupuestos Generales del Estado (PGE) de 2018 para I+D+i son un 24 % inferiores a los de 2008. Frente a los 9.337 millones de euros de 2008, los PGE 2018, prevén 7.056 millones de euros para el año actual. En cifras globales, no obstante, el presupuesto de I+D+i –Política de Gasto 46– contempla un incremento respecto al año pasado de 542,57 millones de euros, un 8,33% más que en 2017 (un 6,8% descontando la inflación prevista para el año).



Como ha sucedido en años anteriores, se mantiene el error de apostar por una política de préstamo frente a una política de subvención. En el conjunto de los capítulos, los financieros reciben el 58,23% de los nuevos recursos (315,93 millones de euros) y los no financieros un 41,77% (226,65 millones de euros). No hay un aumento significativo del peso de los recursos no financieros frente a los financieros, cuya relación sigue estando alrededor del 40/60. Si analizamos la ejecución presupuestaria del pasado 2017, con unos remanentes de crédito de 3.259 millones de euros no ejecutados, vemos que, de ellos, 3.186 millones son fondos financieros y, a pesar de eso, estos fondos siguen creciendo en los presupuestos de 2018.

Resulta evidente que, en la actualidad, la conjunción de las exigencias de estabilidad presupuestaria, junto a la reducción general de ingresos que se han producido en los años de recesión económica, hacen muy difícil que se pueda generar ahorro en las operaciones no financieras para poder amortizar los activos financieros. Circunstancias que prácticamente imposibilitan el acceso a universidades y organismos públicos de investigación a esta modalidad de financiación por préstamos. El incremento previsto para 2018 vuelve a limitar su eficacia al basarse de nuevo en una estructura de préstamos, que ya ha revelado en su comportamiento que no es idónea para financiar la actividad de I+D+i. Es inadecuado seguir incrementando el presupuesto año tras año en modalidades de financiación que no tienen una traducción real en inversión.

Por ello, resulta urgente reclamar una modalidad de financiación adecuada y accesible que impulse la I+D+i como factor clave para desarrollar una Economía del Conocimiento. Solo así, España logrará la transición de su actual modelo productivo hacia otro más competitivo y Esta información puede ser usada en parte o en su integridad citando la fuente: Crue Universidades Españolas



centrado en sectores de alta tecnología, tal y como ha demostrado la experiencia de éxito de otros países de nuestro entorno, que apostaron sin reservas por la investigación y la innovación como respuesta a la crisis económica. Lejos de ello, nuestro sistema de Ciencia y tecnología ha sido conducido a una situación de debilitamiento que cada vez nos aleja más de nuestros competidores y de la que será muy difícil recuperarse si no se toman decisiones urgentes.